

# VIOLENCIA-INSEGURIDAD Y LA EMIGRACIÓN DE VENEZOLANOS

La percepción de un deterioro en la calidad de vida, la permanente sombra de inseguridad y violencia, la polarización política, el estancamiento económico y un mercado internacional que ofrece mejores oportunidades explican, entre otros factores, la importante salida de venezolanos calificados, a veces con salarios inferiores a los de su estatus profesional, pero compensados por la seguridad y el respecto a su condición humana.

Magaly Sánchez R.

EN EL CONTEXTO de una realidad tradicionalmente «democrática» se asiste hoy en Venezuela a la formación de un autoritarismo político. Este proceso se acompaña con una radicalización de actores y un aumento de la violencia que han repercutido en el deterioro generalizado de la calidad de vida. Como consecuencia de la inseguridad y la violencia, así como del estancamiento de la producción y las actividades generadoras de empleo, se ha registrado una creciente emigración de venezolanos calificados en busca de mejores condiciones, en términos tanto de mercado laboral como de calidad de vida. Aunque en este artículo se hace referencia a los indicadores relacionados con la emigración de venezolanos hacia Estados Unidos, es conocido que la diáspora se ha extendido marcadamente a países como Canadá, Australia, Emiratos Árabes, España y otros países de América Latina.

Para entender la situación actual y la agudización de la violencia es fundamental referirse a tres características que han formado y determinado la estructura del país. La primera se refiere al hecho de ser una sociedad muy dependiente del ingreso petrolero. La lógica de una economía rentista (petrolera) da al Estado el poder para constituir y negociar alianzas con grupos económicos, y construir relaciones con los grupos profesionales y populares para obtener apoyo y consenso social. La diversidad y la pluralidad han sido aspectos particulares del sistema político.

La segunda característica resulta del privilegio de contar con los recursos del petróleo: el país experimentó un rápido proceso de urbanización, sin un avance similar en la estructura económica. Esta dinámica creó extensos territorios de barrios, con informalidad y exclusión latente. El crecimiento de la población urbana, sin una sistemática integración social, ha generado un modelo de socialización seguido por la mayoría de los jóvenes en los barrios. Esta socialización se expresa en una vida intensa pero corta, un aprendizaje en la

Magaly Sánchez R., investigadora de la Universidad de Princeton, Estados Unidos

calle por la deserción escolar y una temprana incorporación a las actividades informales o ilegales vinculadas con la pandilla. Las pandillas de adolescentes y jóvenes adultos actúan como grupos de apoyo para los objetivos económicos y sociales de sus miembros; simultáneamente, representan una realidad de los espacios urbanos fragmentados y constituyen una figura emblemática de la modernidad urbana, el miedo y el crimen urbano (Pedrazzini y Desrosiers-Lauzon, 2011). La radicalización de la violencia y los altos índices de homicidio y crimen encuentran sus raíces en esta realidad (Pedrazzini y Sánchez R., 1998; Sánchez R., 2006). En la actualidad, Caracas es considerada una de las ciudades más violentas del mundo (Romero, 2010).

La tercera característica se refiere al contexto y el devenir sociopolítico. De una democracia representativa, plural y descentralizada Venezuela llegó a una mayor centralización del poder con presencia militar en las instituciones, y una figura presidencial que centraliza totalmente el poder.

### Trayectorias generales

Venezuela ha disfrutado de una larga y estable tradición democrática, con ventajas económicas derivadas de la producción petrolera, la exportación de los recursos y la utilización de una renta centralizada y controlada por el Estado. Algunos autores coinciden en distinguir dos marcados periodos económicos. El primero, entre 1950 y 1979, se caracteriza por un crecimiento sostenido de dos por ciento anual del producto por habitante; y el segundo, entre 1978 y 2009, por una total depresión del producto de 0,2 por ciento anual. A pesar del alza del precio del petróleo durante 2008, el producto por habitante fue inferior al alcanzado en 1978. En sesenta años el producto por habitante sólo ha crecido a un promedio anual de 0,9 por ciento (Palacios y Layrisse, 2011).

El desempeño económico de Venezuela se ha vinculado con tres factores: descenso de la producción petrolera, disminución de la producción no petrolera e incapacidad de la economía para mover recursos hacia industrias alternativas, como respuesta al descenso de la renta petrolera, ocurrida desde los años setenta. Esta incapacidad podría explicarse por las características de la industria petrolera, cuyos recursos especializados, conocimientos e instituciones no pueden ser transferidos a otros tipos de producción o industrias (Hausmann y Rodríguez, 2010). El colapso de la producción en Venezuela constituye un elemento clave para entender no sólo el estancamiento del país sino también los efectos secundarios que padece; entre ellos, la salida creciente de profesionales calificados.

La historia política de Venezuela se ha caracterizado por periodos de dictaduras militares y de democracias. El modelo político que prevaleció durante la segunda mitad del siglo XX se basó en una conciliación que atenuaba los conflictos. Con las ventajas de la renta petrolera, los dos partidos políticos más representativos negociaban con las élites en el poder y redistribuían la renta mediante múltiples formas de participación institucional. La existencia de diversas estructuras democráticas permitía la movilidad social, mediante la cual los partidos políticos, las organizaciones de «barrios», los sindicatos y otras instituciones plurales y representativas participaban en la distribución de la renta. Las negociaciones se hacían entre diferentes grupos e ideologías políticas.

El modelo político vigente desde 1998 se ha distinguido por ser un régimen populista «democrático» por elección, rápidamente transformado en un modelo autoritario y personalizado, en el que las instituciones se han centralizado

progresivamente bajo el control de actores militares y no civiles. El riesgo de los gobiernos populistas basados en representaciones de poder con excesiva imposición de una personalidad es que producen alineamientos contra el líder (Mires, 2001). En general, los poderes institucionales han mostrado un apoyo incondicional al Ejecutivo, violando algunas veces y en casos extremos el principio de imparcialidad, como ha sido el caso del poder judicial (Arenas y Gómez, 2006). Estas características se traducen en una ejecución directa de las medidas sin mediación institucional, una concepción de desarrollo autónomo y una ideología nacionalista.

Si bien en Venezuela se sigue reivindicando un proceso democrático, se percibe un gobierno cada vez más autoritario en estilo, en centralización de poder y en la difusión mediática de una ideología inflexible que no tolera la diversidad y la pluralidad de ideas. A pesar de su legitimidad de origen electoral y el camuflaje de formas constitucionales, el modelo actual ha sido diseñado para destruir las formas representativas de democracia (Brewer Carías, 2010).

### La violencia en el escenario urbano

La expresión social de la violencia en América Latina ocurre en diferentes momentos históricos, cada uno caracterizado por formas específicas de violencia. La expansión de la desigualdad económica y social, la exclusión y la persistencia de la pobreza, en asociación con la implantación de políticas económicas neoliberales, han generado una violencia estructural. Como consecuencia de ello, otras formas de violencia emergen: la política y la criminal.

La violencia política puede surgir como respuesta a medidas autoritarias que conducen a la violación de los derechos humanos, dirigidas particularmente a quienes se oponen al régimen político. Simultáneamente, la precaria situación económica de los pobres y la exclusión de los jóvenes en situación de desventaja pueden llevar a la violencia criminal, en la forma de bandas, algunas veces vinculadas con carteles, territorios y mercados de la droga. Estas formas de violencia interactúan y producen un «equilibrio inestable»: una tenue estabilidad

### Con los ingresos petroleros recibidos durante la última década se podrían esperar repercusiones sociales que traerían una reducción de la violencia. Pero, contrariamente, ocurrió un aumento de los índices de crimen y homicidio

en la cual quienes ejercen el poder negocian compromisos políticos con los diversos intereses, en un esfuerzo para mantener el control social. En la coexistencia con la violencia y la inseguridad se genera un nuevo desequilibrio social que, a su vez, conduce a una progresiva pérdida de control que se expande por diferentes países de la región. De hecho, en las grandes ciudades o metrópolis, la violencia se ha tornado parte de la vida cotidiana (Briceño León, 2007; Massey, Sánchez R. y Behrman, 2006; Sánchez R., 2005; Sánchez R., 2011).

Para entender el aumento de la violencia y la radicalización de actores violentos en la Venezuela de hoy, resulta útil diferenciar dos periodos sociopolítico contrastantes. El primero va desde la caída del primer auge petrolero (finales de los años setenta) hasta la década de los noventa, cuando las expresiones de violencia se podían entender en un contexto social afectado por la aplicación de medidas económicas de reajuste estructural y las consecuencias derivadas de ello. El surgimiento y la proliferación de niños de la calle después de

los ochenta ha sido una expresión de la exclusión estructural y, de continuar, nuevas y más dramáticas formas de violencia podrían esperarse (Sánchez R., 2006). De hecho, el drama ha continuado y los índices de crimen y homicidio caracterizan a Venezuela como un país violento.

Durante este período se arraigan las desigualdades y se expanden las actividades informales. Posteriormente, algunas de estas actividades pudieran vincularse con la economía criminal, en su especialización y globalización. Esta economía es perversa porque, en la reproducción de su ciclo, miles de jóvenes consiguen un final prematuro a sus vidas, porque,

### **Con la globalización de la economía criminal y la comercialización ilegal de las drogas se generan enormes ganancias que intensifican guerras sangrientas entre actores armados e incorporan en su dinámica a los jóvenes de barrios pobres**

en su ilusión de salir, los jóvenes que viven en zonas de barrios son más vulnerables al crimen y al homicidio. Escoger trabajos vinculados con la economía ilegal implica mucho riesgo y reto, asumidos especialmente por los jóvenes.

La economía criminal surge en diferentes espacios, con su nuevo poder económico basado en la dualidad violencia-inseguridad y la recreación de múltiples actividades que generan mucha violencia. Las peleas territoriales por el control de la distribución y la venta de drogas se convierten en amplios espacios de trabajo para muchos jóvenes. Con la globalización de la economía criminal y la comercialización ilegal de las drogas se generan enormes ganancias que intensifican guerras sangrientas entre actores armados e incorporan en su dinámica a los jóvenes de barrios pobres (Gay, 2010).

El segundo período se sitúa en el nuevo momento sociopolítico y se caracteriza por dos hechos significativos: un proceso de comando autoritario en un espacio de tradición democrática y un crecimiento de la violencia y la radicalización de los actores. Este período se reivindica ideológicamente «socialista», con «nuevas políticas públicas» que llevarían a una sociedad más igualitaria y a la satisfacción de necesidades para múltiples sectores socioeconómicos. Con los ingresos petroleros recibidos durante la última década se podrían esperar repercusiones sociales que traerían una reducción de la violencia. Pero, contrariamente, ocurrió un aumento de los índices de crimen y homicidio, así como una multiplicación de las acciones represivas en el país.

En Venezuela se asiste a una creciente radicalización de los actores, tanto criminales como políticos. Se crean condiciones que afectan la seguridad y la confianza de los ciudadanos, con drásticas y terribles consecuencias que se expresan no solamente en los índices de homicidio —los mayores en la historia del país— sino también en la salida de capital social y humano.

Los números registrados por el Observatorio Venezolano de Violencia para 2011 alcanzaron 19 mil homicidios, y las autoridades venezolanas (representadas por el ministro del Interior, Tarek El Aissami) reconocieron una tasa de 48 homicidios por cada 100 mil habitantes durante el año 2010, que convierten al país en uno de los más peligrosos del continente sudamericano, pues, según las Naciones Unidas, la tasa de homicidio en los países sudamericanos se colocaba alrededor de veinte por cada 100 mil personas.

Durante los dos períodos considerados, la violencia ha estado presente en Venezuela. Pero resulta alarmante y exige explicaciones el drástico crecimiento del número de homicidios

registrado en la última década. Suponiendo que la radicalización de los actores se manifiesta en diferentes escenarios sociales, un tipo de violencia podría ser el resultado de la práctica de los jóvenes vinculados con pandillas en zonas populares, con actividades económicas ilegales en su pelea por el control de territorios. Todos los informes coinciden en que la violencia y la inseguridad son mayores en las zonas de barrios que en el resto de las ciudades, y se concentran en los jóvenes.

Algunas cifras refieren que entre 2008 y 2009 los robos aumentaron en un ocho por ciento en relación con años precedentes, mientras que los secuestros registraron un incremento alarmante del 101 por ciento. Entre 1999 y 2007, el crimen contra la propiedad privada y las personas varió de 70 por ciento contra la propiedad y 18 por ciento contra las personas a 54 por ciento contra la propiedad privada y 30 por ciento contra las personas, lo que evidencia un deterioro generalizado de las condiciones sociales en general (Uzcátegui, 2010).

Tanto la violencia como la inseguridad que se deriva de ella aparecen como los problemas que los venezolanos han reportado como los más urgentes por resolver. Esta realidad ha sido denunciada por los habitantes de los barrios, donde la violencia deja el mayor número de víctimas. En un reciente estudio de opinión, realizado a comunidades de barrios y consejos comunales, al preguntar sobre las tres principales preocupaciones de la comunidad, la violencia y la inseguridad aparecieron como las más importantes, seguidas por problemas vinculados con el acceso a transporte, infraestructura y servicio de agua. El estudio se basó en una muestra de mil habitantes de barrios en las diferentes regiones del país: Capital, Central, Occidental, Andes, Oriental y Zulia (Machado, 2009).

Otro escenario social se vincula con la violencia como resultado de la censura política, la represión y la violación de los derechos humanos. En septiembre de 2008, por ejemplo, la organización Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (Provea) registró 247 víctimas de la violación de derechos humanos. La concentración más importante de víctimas (84,8 por ciento) fue clasificada como «ejecuciones», 5,62 por ciento de las muertes como resultado de negligencia, 4,33 por ciento como resultado de «excesivo uso de fuerza» por parte de los agentes de seguridad del Estado y, finalmente, 2,60 por ciento como resultado de uso «discriminatorio de la fuerza». Esta información es un indicador de la radicalización política y los abusos de poder ejercidos sobre personas vulnerables. Sólo como ejemplo, en el año 2009 el fiscal general de la República declaró que durante el período 2008-2009 la institución había evaluado 755 casos de homicidios cometidos por los agentes policiales (Uzcátegui, 2010).

En los últimos años se ha generado una polarización sin precedentes, inicialmente en la arena política, pero progresivamente se ha hecho visible como conflicto social. Enriquecidos y promovidos por los medios de comunicación, así como por el discurso político gubernamental, se han formado estereotipos que clasifican a las personas que mantienen posiciones diferentes o críticas al gobierno como «enemigos» de la patria y de la revolución. Este tipo de postulados, formulados públicamente, hacen que cualquier persona con posición crítica se convierta en alguien vulnerable y posible víctima de violencia política. Así, las víctimas no se consideran parte de la sociedad sino que, por el contrario, se perciben como elementos que la sociedad debería eliminar mediante la violencia (Andrade, 2001).

En un espacio democrático cualquier sanción a la libertad de opinión y de palabra, a la diversidad y la pluralidad de opiniones, debería considerarse una imposición autoritaria,

cuyo corolario es la progresiva expansión de conflictos políticos violentos. Una sociedad democrática requiere mecanismos de integración y consenso, para absorber e integrar argumentos y posiciones que pudieran diferir de los establecidos por la élite que ejerce el poder. La discriminación política más significativa aparece vinculada, en primer lugar, con el uso de la ley (abuso de poder), seguida por la discriminación a la libertad de opinar y, finalmente, la discriminación en la arena electoral (<http://www.controlciudadano.org/publicaciones/informe>).

La violencia aparece, entonces, en diferentes escenarios sociales como una tendencia creciente. Podría buscarse una explicación en la persistencia de las desigualdades sociales, el crecimiento de las actividades vinculadas con la droga o la globalización de la economía criminal. Podría también encontrarse una explicación en la renovación reciente del armamento militar y el consecuente reciclaje de armas que se hace disponible y potencialmente redistribuido en manos de otros. Finalmente, podría explicarse como expresión de la intolerancia de la diversidad política.

### Migración internacional de talentos: una consecuencia de la violencia-inseguridad

La violencia ha tenido efectos secundarios en el desarrollo social del país. Sin embargo, las políticas públicas de intervención se han limitado a incrementar el número de policías y el presupuesto militar, con el fin de acentuar el control social. En este contexto, la «seguridad» se entiende como un aumento del armamento y de la presencia de fuerzas del orden en la calle; circunstancias que crean temor entre la población y promueven enfrentamientos mortales entre jóvenes y agentes policiales. Todo pareciera indicar que este tipo de control de la violencia no ha generado los efectos deseados en términos de seguridad. La presencia de fuerzas del orden en las calles y la creciente amenaza de secuestros (expresos o no), crímenes y robos, han creado espacios urbanos donde se reducen, al extremo, la capacidad de vida y la libertad de movimiento.

La violencia generada por la globalización de la economía criminal, vinculada con la droga, requerirá negociaciones y progresivas formalizaciones de esferas económicas y gubernamentales. Pero, en el ámbito local, la atenuación de los escenarios de violencia sólo se logrará con la mejora de las condiciones sociales estructurales, la distribución de recursos, la reorientación de actividades económicas, incentivos para la formación de recursos técnicos medios y superiores, y la reproducción de modelos sociales de movilidad y no de conflicto.

La percepción del deterioro de la calidad de vida, la permanente sombra de inseguridad y violencia, la polarización política y el estancamiento de la producción económica explican, entre otros factores, la importante salida de capital humano: talento y profesionales con alto nivel educativo. Usualmente los futuros inmigrantes se sienten presionados por tiempos difíciles: falta de empleo y de «buenas» oportunidades generan el deseo de buscar compensaciones socioeconómicas. Los factores de «expulsión» varían entre las guerras y la violencia civil, las crisis políticas y otras transformaciones, hasta catástrofes naturales y desastres.

La dinámica de los factores de «expulsión» y «atracción» explica el flujo migratorio entre países. En tiempos de dificultad y en condiciones de presión, los factores de atracción desempeñan un papel importante, y la esperanza de mejor oportunidad de trabajo, estabilidad económica y seguridad aparece como prioritaria. Pero uno de los elementos más importantes que explican la reciente migración de venezolanos es el co-

nocimiento de la existencia de un mercado internacional de trabajo más amplio, global y estable, a veces con salarios inferiores a los de su estatus profesional, pero compensados por la seguridad y el respecto a su condición humana.

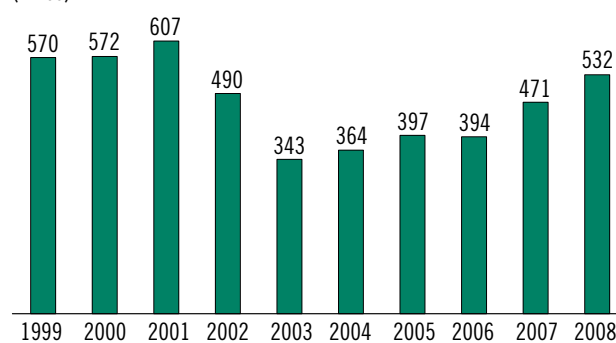
### Los inmigrantes venezolanos en Estados Unidos

Con un creciente desempleo y un mercado no muy dinámico en términos de avance profesional, un número significativo de profesionales calificados y talento venezolano está emigrando por proximidad a Estados Unidos, pero también a otros países. Entre 1990 y 2000, los grupos de inmigrantes latinos que crecieron más rápidamente en Estados Unidos fueron los hondureños (166 por ciento), seguidos por los venezolanos (157), costarricenses (134), guatemaltecos (118), ecuatorianos (116), mexicanos (115) y, en menor medida, paraguayos y dominicanos (Rodríguez, Sáenz y Mentívar, 2008).

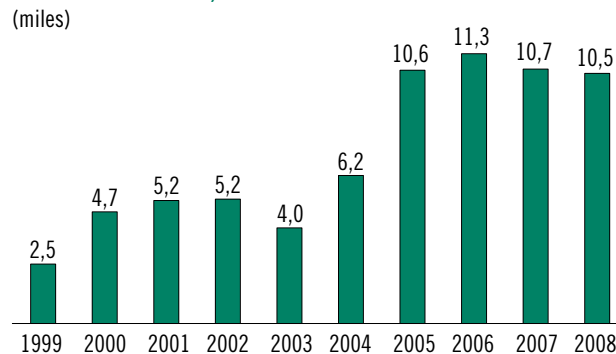
La entrada de venezolanos en Estados Unidos se hace significativa a partir del año 2000, según diferentes fuentes de información. Según la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense, del Departamento de Seguridad Nacional, que detalla las entradas de personas por año, se percibe un rápido crecimiento de este grupo entre 1999 y 2001: de 569.902 a 606.628 personas. El incremento se ha observado tanto en el número de admisiones y entradas como en el número de legalizaciones. Para el año 2009 se registraban 196.327 venezolanos radicados legalmente en Estados Unidos.

Los datos confirman que un número significativo de venezolanos que ingresaron en un período específico ha permanecido en el país y se extiende en el tiempo. Si bien hubo un descenso en 2003, la entrada de venezolanos ha crecido progresivamente, con un comportamiento similar en lo relacionado con la formalización del estatus.

### Venezolanos admitidos en Estados Unidos, 1999-2008 (miles)



### Inmigrantes venezolanos que obtienen residencia legal en Estados Unidos, 1999-2008 (miles)



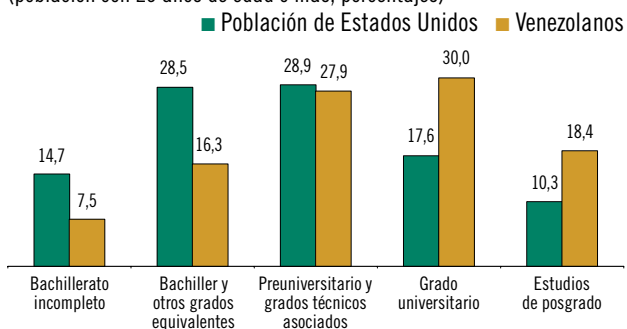
Fuente: Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos.

La regularización del estatus de los inmigrantes venezolanos en Estados Unidos puede leerse como un indicador de adaptación y decisión de permanencia fuera del país. Esto se explica, en parte, por la situación política y el deterioro general de las condiciones de vida en Venezuela. Será necesario seguir la dinámica de la primera generación, para entender si la legalización se convierte en una salida permanente o si podría esperarse una migración de retorno, similar a la observada en España e incluso en Chile después de largos períodos de gobiernos autoritarios.

Los inmigrantes venezolanos en Estados Unidos se caracterizan por su juventud y alto nivel de educación. Según la «Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense» de 2007, en ese año el número de venezolanos alcanzó 155.492 personas. El 29,3 por ciento poseía grado universitario y el 21,4 formación postuniversitaria o profesional; es decir, combinando ambas categorías, un 51 por ciento de inmigrantes con alto nivel de capital humano, que contrasta con la población de Estados Unidos que registraba un 27,1 por ciento con alto nivel educativo y profesional.

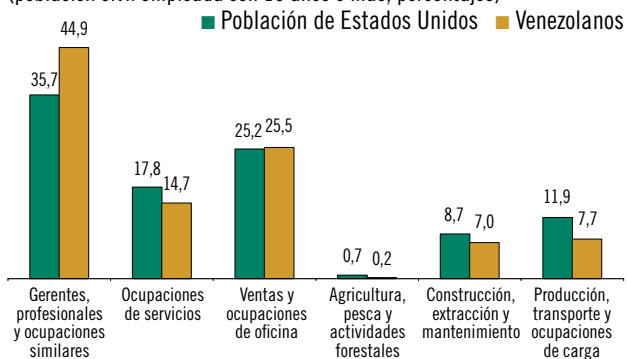
### Nivel educativo de los venezolanos en Estados Unidos, 2009

(población con 25 años de edad o más; porcentajes)



### Ocupaciones de los venezolanos en Estados Unidos, 2009

(población civil empleada con 16 años o más; porcentajes)



Fuente: Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense S0201: «Perfil de la población en Estados Unidos por país de nacimiento: Venezuela». 2009.

El capital humano de los inmigrantes venezolanos se refleja en su estatus ocupacional. Considerando la misma información de la encuesta «Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense» de 2007, una proporción importante se concentra en la categoría profesionales, gerentes y otras ocupaciones relacionadas (43,2 por ciento), en contraste con la población de Estados Unidos que en esa categoría representa un 34 por ciento. Los datos más recientes de esta misma encuesta para el 2009 confirman la constante salida de venezolanos con alto nivel de formación.

### Escenarios y posibilidades

De mantenerse las condiciones de inseguridad y violencia, podría esperarse la consecuente salida de venezolanos en busca de mejores condiciones, tanto económicas y laborales como de calidad de vida. La historia de los inmigrantes venezolanos en Estados Unidos es reciente y sería muy aventurado establecer cualquier conclusión. Sin embargo, como cualquier otro grupo inmigrante, los venezolanos están llegando en tiempos difíciles, no sólo para el país de origen sino también para el país de destino. Las dificultades económicas y las actitudes y sentimientos anti-inmigrantes que caracterizan la arena social podrían afectar los procesos de integración de los recién llegados.

En vista de la calificación y la calidad del capital humano, y de su capacidad para vincularse y establecer redes de comunicación (Sánchez R., 2011), podría esperarse que este grupo inmigrante se relacione con otros grupos de latinos y sudamericanos, para unificar recursos en mecanismos de integración de la comunidad latina, con el fin de hacer frente a una situación de discriminación o rechazo, y crear organizaciones con la capacidad para exigir derechos y negociar identidades sociales.

Una posibilidad alternativa se vincularía con un potencial escenario de cambio sociopolítico en Venezuela. En el caso de que las condiciones políticas y económicas tuvieran un cambio favorable, podría esperarse un retorno de emigrantes, como ha sucedido en países con regímenes militares autoritarios, como España o Chile. ■

### REFERENCIAS

- Andrade, G. (2001): «La violencia en la cultura política venezolana». OMNIA. Vol. 7. Nos. 1-2.
- Arenas, N. y L. Gómez (2006): «Populismo autoritario: Venezuela 1999-2005». Cuadernos del CENDES. Vol. 23. No. 62.
- Brewer Carías, A. (2010): *Dismantling democracy in Venezuela: the Chavez authoritarian experiment*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Briceño León, R. (2007): *Sociología de la violencia en América Latina*. Quito: FLACSO.
- Gay, R. (2010): «Toward uncivil society: causes and consequences of violence in Rio de Janeiro». E. Desmond Arias y D. M. Goldstein (eds.): *Violent democracies in Latin America*. Durham: Duke University Press.
- Hausmann, R. y F. Rodríguez (eds.) (2010): *Venezuela: anatomy of a collapse*. University Park: Pennsylvania State University Press.
- Machado, J. (2009): «Estudio cuantitativo de opinión sobre los consejos comunales». Caracas: Fundación Centro Gumilla.
- Massey, D. S., M. Sánchez R. y J. Behrman (2006): «Chronicle of a myth foretold: The Washington Consensus in Latin America». *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*. Vol. 606. No. 1.
- Mires, F. (2001): *Civilidad: teoría política de la postmodernidad*. Madrid: Trotta.
- Palacios, L. C. e I. Layrisse de Niculesco (2011): «Crecimiento en Venezuela: una reconsideración de la maldición petrolera». Documento No. 016. Caracas: Escuela de Economía, Universidad Central de Venezuela.
- Pedrazzini, Y. y G. Desrosiers-Lauzon (2011): «Asphalt bandits: fear, insecurity, and uncertainty in the Latin American city». *Emotion, space and society*. Disponible en línea: <http://sd.ddns.us>.
- Pedrazzini, Y. y M. Sánchez R. (1998): *Malandros, bandas, gangs et enfants de la rue: culture d'urgence à Caracas*. París: Desclée de Brouwer-Charles Léopold Mayer.
- Rodríguez, H., R. Sáenz y C. Mentívar (2008): *Latinas/os in the United States: changing the face of America*. Newark: Universidad de Delaware.
- Romero, S. (2010): «Venezuela, more deadly than Iraq, wonders why». *The New York Times*, 22 de agosto.
- Sánchez R., M. (2005): «El ciclo perverso de violencia e inseguridad como relación de poder en América Latina». Varios autores: *Violencia, criminalidad y terrorismo*. Caracas: Fundación Venezuela Positiva.
- Sánchez R., M. (2006): «Insecurity and violence as a new power relation in Latin America». *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*. Vol. 606. No. 1.
- Sánchez R., M. (2011): «Venezuelan immigrants in United States». R. H. Bayor (ed.): *Multicultural America: an encyclopedia of the newest Americans*. Santa Bárbara: Greenwood.
- Uzcátegui, R. (2010): *Venezuela: la revolución como espectáculo. Una crítica anárquica al gobierno bolivariano*. Buenos Aires: Anarres.